

“De diciembre de 2001 al primer año y medio del gobierno de Kirchner: realineamientos de clases en el marco de una crisis orgánica aún abierta”.

Christian Castillo.

Cita:

Christian Castillo (2004). *“De diciembre de 2001 al primer año y medio del gobierno de Kirchner: realineamientos de clases en el marco de una crisis orgánica aún abierta”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/92>

“DE DICIEMBRE DE 2001 AL PRIMER AÑO Y MEDIO DEL GOBIERNO DE KIRCHNER:
REALINEAMIENTOS DE CLASES EN EL MARCO DE UNA CRISIS ORGÁNICA AÚN ABIERTA”.

Christian Castillo (UBA y UNLP)

chch@ciudad.com.ar

Tras un año y medio de ejercicio del gobierno electo en abril de 2003, el panorama económico, social y político es muy distinto de aquél que vivimos durante las “jornadas revolucionarias” de diciembre de 2001 y en los meses que le continuaron del año 2002, ese “año extraordinario”, en el sentido de la intensidad de la crisis y de la manifestación inédita en muchos años de energías populares movilizadas.

El gobierno de Kirchner se presentó discursivamente como una ruptura respecto a las políticas practicadas en los '90 por el gobierno de Menem y luego continuadas por la Alianza. Incluso un sector de quienes participaban de las movilizaciones y luchas populares no sólo contra Menem y De la Rúa, sino luego contra el gobierno de Eduardo Duhalde, han alentado esta visión sosteniendo que este gobierno es esencialmente distinto de los anteriores. Sin embargo, luego del momento de mayores fricciones entre el peronismo “kirchnerista” y el “duhaldismo” (expresado en las polémicas abiertas el 24 de marzo alrededor de la ESMA para constriuir el Museo de la Memoria y en la crisis del Congreso del Partido Justicialista en Parque Norte), la situación se ha ido inclinando hacia un acuerdo al interior del peronismo con vistas a las elecciones de medio término del próximo año. Kirchner tuvo importante cantidad de gestos conciliadores con Duhalde y con los gobernadores peronistas y la mayoría de los analistas de la prensa del establishment han celebrado la actitud “más realista” y “menos confrontativa” del presidente.

Este vuelco del gobierno hacia una acuerdo con los actores de la “vieja política” no es un hecho aislado. Viene acompañado de un aumento de las medidas represivas (incluyendo el encarcelamiento de manifestantes) y de una política de conciliación con el “establishment” económico nacional e internacional, como expresa con claridad el proyecto de presupuesto para

el año 2005 que aumenta en un 43% los fondos destinados al pago de la deuda externa, o el acuerdo realizado recientemente con las AFJP (Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones). Incluso la principal exigencia del Fondo Monetario Internacional, que Argentina tenga un superávit de un 4% del PBI fue sobrepasada este año (se calcula que llegará al 6%) y, a pesar de los discursos, será nuevamente cumplida en el 2005.

Es decir, puede verse que el “capitalismo en serio” al que el presidente apeló en su discurso de apertura de sesiones del Congreso en marzo de este año no sólo significa una alianza con uno de los principales sectores contra el que fue dirigido el “que se vayan todos” de diciembre de 2001, sino que no se plantea alterar la estructura de gran concentración de la riqueza y altos niveles de desigualdad heredados tanto de la política de la “convertibilidad” como de la posterior devaluación. Baste señalar que a pesar del muy fuerte crecimiento económico del 2003 y lo que va del 2004 el índice de desempleo continúa cercano al 15% (en realidad son tres puntos más si descontamos los 800.000 beneficiarios de los planes Jefes y Jefas de hogar que realizan “alguna contraprestación laboral” y que el INDEC contabiliza, a partir de indicaciones del Ministro de Economía, Roberto Lavagna, como “ocupados”) y 4 de cada 10 argentinos se encuentran bajo la línea de pobreza. Según un estudio realizado por un instituto de investigación ligado a la CTA (Central de los Trabajadores Argentinos), si el salario medio era de 100 en 1974, este había caído a 63 en el 2001, a 42 a mediados del 2002 (luego de la devaluación) y sólo se recuperó a cerca de 50 en el período posterior¹. Los trabajadores precarizados, por su parte, donde se concentran los peores salarios, abarcan a un 40% de la fuerza de trabajo, según informa el propio Ministerio de Trabajo.

Contrariamente a esta situación de precariedad vivida por las clases subalternas, las distintas fracciones de la burguesía han embolsado importantes ganancias de la devaluación en adelante. No hay prácticamente ningún sector capitalista que no haya visto un aumento sustancial de sus beneficios, aprovechando tanto las mejores condiciones internacionales –con la suba en los precios de materias primas como el petróleo y la soja- como, especialmente, la ventaja que

significó la brutal caída salarial acontecida con la devaluación, al punto que el salario industrial se considera que está en uno de sus más bajos picos históricos. Aunque el salario mínimo fue elevado recientemente a \$ 450, esta cifra no sólo está por debajo de la “línea de pobreza” sino que incluso difícilmente llegue al sector de la fuerza de trabajo que se encuentra precarizada, siendo el verdadero “piso” salarial los \$ 150 (50 dólares) que se perciben por los planes Jefes y Jefas, que reciben cerca de 1,8 millones de desempleados.

Apoyándose en esta coyuntura de recuperación económica, el gobierno ha combinando la cooptación, las campañas de desprestigio y la represión –especialmente en el último período- para debilitar –o prácticamente extinguir en el caso de las Asambleas Populares- a los movimientos que estuvieron más presentes a partir de las “jornadas revolucionarias” del 19 y 20 de diciembre de 2001. A la vez que permitió la vuelta a escena de los actores políticos que fueron repudiados en aquéllos días de diciembre.

Sin embargo, pese a los dos años de fuerte recuperación económica, a la “pasivización” del movimiento de masas y a los altos índices de apoyo que muestra la gestión presidencial (es decir, los importantes éxitos logrados por la burguesía en recomponer su régimen de dominio) creemos que sería un error presentar como estratégicamente superada la “crisis orgánica” que evidenciaron los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001.

La recuperación económica y los realineamientos en el “establishment”

Si algo caracterizó la crisis de dominación burguesa en nuestro país en el período previo a diciembre de 2001 fue la profunda división que corroyó a la clase dominante desde el comienzo de la recesión a mediados de 1998 y, más agudamente, desde la devaluación del real, en enero de 1999. Los principales grupos capitalistas se agruparon en torno a dos salidas antagónicas frente a la crisis del régimen de la convertibilidad, esquemáticamente los "dolarizadores" y los "devaluadores". Los primeros, recordemos, agrupaban a quienes fueron los principales

"ganadores" de los '90, las empresas privatizadas y los bancos. En esa década, las primeras tuvieron una tasa de rentabilidad 10 veces mayor que las empresas no vinculadas a las privatizaciones y 6,6 veces mayor a las que tuvieron alguna vinculación con ellas. De la masa de ganancias obtenidas por las 200 empresas más grandes del país entre 1993 y el 2000, las 26 empresas privatizadas, un 13% del total, concentraron un impresionante 56,8%ⁱⁱ. Los bancos cobraron tasas usurarias por los préstamos al Estado y realizaron todo tipo de negociados, el último de los cuales fue la monumental estafa del "Megacanje" de De la Rúa y Cavallo.

Con la imposición tras diciembre de 2001 de la salida devaluatoria, cambiaron las "reglas del juego" para los negocios capitalistas. Algunas medidas, como la pesificación de las deudas en dólares y la brutal caída salarial, beneficiaron a casi todos los sectores capitalistas por igual. Pero el nuevo esquema alteró las capacidades de obtener rentas extraordinarias. Los primeros beneficiados fueron los grandes exportadores de "comodities", que aprovecharon la ventaja combinada de la disminución de costos locales y la suba de precios en el mercado internacional. Los exportadores de productos agrícolas (como los productores de soja que obtuvieron grandes ganancias con los altos precios del 2003 hoy en baja), de petróleo y grupos industriales que exportan gran parte de su producción y tienen dimensión internacional como Techintⁱⁱⁱ, o alimenticias como Arcor, fueron de los principales favorecidos por la nueva situación. No casualmente estas dos últimas empresas lideran un bloque dentro de la Unión Industrial Argentina —el grupo denominado "Industriales"— que viene confrontando con la actual conducción "menemista" de Álvarez Gaiani, con la cual han alternado disputas y acuerdos parciales en pos del control de la central patronal.

Entre las empresas privatizadas, después de un primer momento de disminución de ganancias, el mercado cautivo y la reactivación han mostrado en el 2003 y lo que va del 2004 nuevamente grandes beneficios para la gran mayoría de las empresas. Sin embargo entre ellas se han abierto situaciones diferenciales, con Repsol-YPF como gran "ganadora", aprovechando la disminución de los costos locales en dólares para vender en el exterior gran parte de su producción en gas y

petróleo -como quedó en evidencia con la "crisis energética" de abril-mayo de 2004- en el marco de una suba fenomenal de los precios del petróleo en el mercado mundial^{iv}. Mientras, las empresas de servicios públicos privatizados, aunque han vuelto a altos niveles de ganancias, no tienen el mismo papel hegemónico dentro del bloque burgués que gozaron en la década anterior. Por su parte los bancos, pese a recibir "compensaciones" millonarias por parte del Estado, tampoco tienen el lugar central de años anteriores, en parte por el nuevo esquema de pagos de deuda externa, basado ahora en lograr una balanza de pagos superavitaria por parte del estado y no en recurrir a nuevos créditos a altas tasas de interés, como fue característico bajo la "convertibilidad". Esto no significa, sin embargo, que la política gubernamental haya sido de confrontación con los bancos que dominan el mercado financiero, como expresan tanto las compensaciones mencionadas como el reciente acuerdo de renegociación de la deuda externa logrado con las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP), cuyo control está en manos de grandes bancos españoles y estadounidenses^v y de conjunto implica un negocio de unos 14.000 millones de dólares. Por este acuerdo el gobierno abandona todo intento de cambio del sistema previsional diseñado por Cavallo, que no sólo ha sido y sigue siendo la fuente más importante de desfinanciamiento de recursos estatales sino una usurpación del "salario diferido" de los trabajadores por las AFJP, que cobran por la "administración" de los fondos jubilatorios altísimas comisiones, haciendo pagar a todos los contribuyentes los costos del salvajate de estas administradoras.

De lo señalado, es claro que, más allá que prácticamente el conjunto de la clase capitalista ha visto importantes niveles de ganancias en el último período, son los grandes productores agropecuarios, Repsol y Techint los grandes triunfadores de la nueva situación. Eduardo Basualdo ha señalado correctamente que estos sectores son una fracción de lo que él llama la "oligarquía diversificada" para dar cuenta de los sectores capitalistas dominantes en el último período histórico. El proyecto económico de estos sectores pasaría por *"el desarrollo de un planteo exportador sustentado sobre el infra-consumo de los sectores populares pero apoyado en*

*la demanda, transferencias e incentivos estatales, manteniendo una economía abierta tanto en términos del mercado de bienes como de capitales y sin proyecto de reindustrialización que pudiera ponerla en situación de competir con el gran capital transnacional*¹⁶. Es decir, ningún cambio sustancial de la estructura de país "heredada" de los '90 sino un mero realineamiento de poder al interior del "establishment".

El conjunto de la "élite" empresaria, luego de un primer período de acomodamiento al nuevo esquema, se lanzó de lleno a la obtención de nuevas ganancias después de cuatro años de recesión, la más larga de la historia argentina. Independientemente que para la mayoría de los grandes empresarios sus preferencias estuvieron en la elección presidencial de abril del 2003 en un gobierno de Menem o López Murphy, la nueva posibilidad de negocios los han ido convenciendo de las bondades del tándem Kirchner-Lavagna. De ahí que, mal que bien, no han existido mayores protestas patronales frente a las principales opciones de política económica tomadas por el gobierno. Esta unidad económica burguesa es uno de los aspectos de mayor estabilidad en la situación actual, que favoreció que las fricciones políticas encontrasen, más allá de su precariedad, "treguas" antes que enfrentamientos decisivos. Sin embargo, la solidez de la unidad burguesa está lejos de tener el nivel de consolidación que logró el liderazgo capitalista que dominó la década pasada, el ejercido por los sectores del capital financiero que tomaron el control de las "privatizadas" y los negocios bancarios. Hoy la burguesía está fundamentalmente articulada alrededor del aprovechamiento común de un ciclo de negocios por el que nadie, por otro lado, apuesta mucho por su "sustentabilidad", para utilizar el término a la moda en la tecnocracia de las ciencias sociales, incluso si el gobierno logra terminar favorablemente a sus expectativas la renegociación de la parte de la deuda externa en default.

Muchos datos de la economía argentina muestran que la recuperación de estos dos años se apoyó en varios elementos favorables que difícilmente se mantengan. Un informe de una revista empresaria señala que *"las condiciones que hicieron posible la actual recuperación, están dando los primeros síntomas de agotamiento: los excepcionales precios de la soja, un ancho campo*

para la sustitución de importaciones, mano de obra barata y consumos postergados por la crisis^{vii}.

Pese al importante crecimiento del 2003 y 2004, la inversión, aunque está en aumento^{viii}, ha tenido una recuperación relativamente limitada, ya que todas las comparaciones del crecimiento actual son en función de los bajísimos niveles a los que había caído en el pico de la crisis. El crecimiento de la inversión ha sido lento y focalizado. Abel Viglione, economista de FIEL, señala que *“en el cuarto trimestre (del 2003, NdeR) se invirtió el equivalente a 16,9% del PIB. Pero el saldo de todo el año 2003 fue del 14,3% del PIB, una cifra muy baja que indica una inversión real per capita de 486 dólares, similar a la de 1989, y muy por debajo de la realizada en el período 1991-2000. Si no aumenta la tasa de inversión en el mediano plazo disminuirá la tasa de recuperación*^{ix}. La tasa de inversión en lo que va del 2004 se encuentra en alrededor de un 16,4% del PBI, mientras que distintos cálculos indican que para garantizar un crecimiento promedio de apenas un 3,4% anual per cápita durante diez años se requiere al menos una tasa del 19%^x.

Con un muy limitado acceso al crédito y sin un claro sector que opere como dinamizador del conjunto de la economía (no crece cualitativamente la obra pública, condicionada como todo el gasto estatal por el pago de la deuda externa; el consumo popular sigue deprimido por los bajos salarios, aumentando esencialmente el consumo de la alta pequeño burguesía y la burguesía; la inversión extranjera es muy puntual; el crecimiento de las exportaciones también es limitado y no puede hacer de motor del conjunto), la inversión está por ahora concentrada en los sectores que están dando ganancias extraordinarias o cuentan con mercados cautivos, como muestra la lista de las principales inversiones comprometidas para el período 2003-2007, con Repsol-YPF (u\$s 6000), Telefónica (u\$s 1000 millones), Consorcio Techint (u\$s 800 millones), Bunge Argentina (u\$s 300 millones) o Cargill (u\$s 200 millones)^{xi} a la cabeza. Y si consideramos el primer semestre de 2004, sólo encontramos 6 anuncios de inversiones que superan los 100 millones de dólares en el período: Telefónica Unifon (u\$s 668,50 millones); Cámara Algodonera Argentina-

Fundación Pro Tejer (u\$s 507,50 millones); Aerolíneas Argentinas (u\$s 408 millones); Metropolitano (u\$s 300 millones); nuevamente Aerolíneas Argentinas (u\$s 150 millones) y Pioneer Natural Resources (u\$s 105 millones)^{xii}. Recién en el segundo trimestre de este año el volumen de la inversión total alcanzó a superar la amortización del capital instalado.

¿Qué panorama expresan estos datos? Que desde el punto de vista burgués, el “capitalismo en serio” de Kirchner-Lavagna consiste esencialmente en el aprovechamiento de oportunidades de coyuntura, muy dependiente de los inestables precios de las “comodities” en el mercado mundial –véase sino las modificaciones del precio de la soja de un año a otro-, que tiende de conjunto a redistribuir el poder en el “establishment” de los '90 pero, repetimos, sin llegar a consolidar un sector hegemónico con la fortaleza como el que reinó bajo el menemismo. Lejos de cualquier “proyecto alternativo de país”, una política “cortoplacista” que consolida el esquema de una economía “reprimarizada” heredado del período de la “convertibilidad”.

La disgregación del "bloque de diciembre" y los nuevos realineamientos en las fuerzas sociales

Señalados los reacomodamientos existentes en lo alto de las fracciones burguesas, analicemos ahora los realineamientos de fuerzas sociales y políticas que se han dado en las demás clases sociales, tratando de adelantar algunas hipótesis sobre los conflictos futuros.

En diciembre de 2001 en el enfrentamiento a De la Rúa y Cavallo confluyó un amplio bloque de clases y fracciones de clase. Poco después de aquellos acontecimientos un artículo señalaba:

“Los desocupados y masas pobres que marcharon sobre los hipermercados, las clases medias con sus 'cacerolazos' y marchas contra los bancos, y una amplia vanguardia juvenil que protagoniza enfrentamientos con la policía: todos ellos irrumpieron simultáneamente en las jornadas revolucionarias. Todavía se presenta la inercia de un frente unificado que podríamos llamar el 'bloque de diciembre', si ponemos bajo ese nombre el conglomerado de clases

populares, incluidos los asalariados en general, que protagonizaron el embate de masas que derrocó a Cavallo y De la Rúa (...) Los ocho millones de asalariados, y en especial los trabajadores concentrados en los servicios, la industria y el transporte que fueron los primeros y principales opositores a De la Rúa y desgastaron su gobierno con ocho paros generales, sin embargo, no fueron determinantes en los momentos álgidos de las jornadas de diciembre y hoy aparecen diluidos en 'el pueblo'. La tónica general es impuesta por las capas medias, especialmente las de la Capital, más ilustradas, más politizadas y concientes”^{xiii}. Y más abajo continuaba: “Aunque las clases medias cumplan por un período, como lo están haciendo, un rol deslegitimador del poder burgués, son incapaces, por su heterogeneidad y sus límites de clase, de constituir embriones de poder independiente al de la burguesía. Es ilusorio proyectar estratégicamente la acción de las clases medias como un todo homogéneo contra el viejo régimen político (...) las capas medias se dividirán según líneas de clase. En la etapa revolucionaria que se ha abierto, sectores de ellas se inclinarán cada vez más a impugnar al régimen político por derecha, buscando definitivamente un hombre fuerte o un 'partido del orden', y otras capas tenderán hacia la izquierda junto a la clase trabajadora y las masas pobres, elemento indispensable de la alianza obrera y popular revolucionaria. Pero para ello la clase obrera debe ser un factor autónomo. El proletariado no ha demostrado ser el más decidido y consecuente combatiente, no ha mostrado un camino independiente a las clases medias pobres porque él mismo no lo ha encontrado aún”. Por la negativa, esta dinámica de clases se ha mostrado esencialmente correcta a casi tres años de aquellos acontecimientos. En este período el peso político y social de las capas medias siguió siendo ampliamente predominante, permeando con sus valores, sensibilidades y puntos de vista al conjunto de las clases sociales. Por su retracción durante el 2002 y el 2003, producto del temor al despido y del colaboracionismo de las burocracias sindicales, la clase obrera perdió "visibilidad" (con la excepción que presentó el altamente simbólico, pero limitado en extensión, proceso de las fábricas ocupadas, con Brukman y Zanón como emblemas), al punto que en los debates públicos, aún en la izquierda, se tendió a

considerarla a partir de su condición de pobreza y no como el sujeto social con la potencialidad social para articular la alianza de clases que saque al país de su postración.

Como era previsible, el "bloque de diciembre" que mencionamos en la cita, se fue disgregando paulatinamente. Ni bien el gobierno de Duhalde logró una cierta estabilización económica y los fallos judiciales favorecieron la devolución de la mayor parte de los ahorros, los sectores acomodados de las clases medias comenzaron un progresivo giro a la derecha, que se expresaría primero en el alto caudal electoral recibido por López Murphy y Menem en la elección presidencial de abril de 2003 y hoy se encarna en el reclamo de un "Estado policial" que acompaña las movilizaciones convocadas por Juan Carlos Blumberg.

Por su parte, los sectores medios y bajos de las clases medias, que dieron vida a las asambleas populares, protagonizaron la alianza entre "piquete y cacerola" y fueron junto a los trabajadores desocupados parte fundamental de la movilización que puso freno a la intentona bonapartista del gobierno duhaldista con los asesinatos de Maxi Kosteki y Darío Santillán en Puente Pueyrredón. Estos sectores (los que mayoritariamente se pauperizaron en la década de los '90 y se desencantaron con el Frepaso y la Alianza), venían desplazándose progresivamente a izquierda, como antes de las jornadas habían mostrado las elecciones de octubre de 2001 (donde las distintas corrientes de izquierda sumaron más de 1.000.000 de votos). Pero la ausencia casi completa de intervención de la clase obrera ocupada favoreció, sin embargo, que este sector fuese ganado para la salida electoral, en la que apoyó a Elisa Carrió o a Kirchner en la elección presidencial, y hoy sea el destinatario privilegiado de los "gestos simbólicos" de este último.

El primer período del gobierno de Kirchner, apoyado en la fuerte reactivación económica y en una política de confrontar con figuras emblemáticas -pero con poco o ningún poder real-, del viejo régimen, mostró una inicial e ilusoria unidad de ambos sectores de las clases medias que fue motor de los altos índices de apoyo a la gestión presidencial. Pero existe actualmente una importante fractura entre las clases medias, con un sector que, como señalamos, ha ido progresivamente girando a la derecha y al cual se ha ido adecuando en parte la política

gubernamental^{xiv}, que como comentan sus detractores en los tiempos del acto en la ESMA, se ha ido "domesticando"^{xv}, tanto en relación a su relación con el "duhaldismo" como el llamado "poder económico".

Este sector social ha sido la base central de los reclamos de "orden" y "normalidad" sobre los que se montó una campaña de demonización de los desocupados organizados en los movimientos piqueteros más "díscolos", que fue impulsada desde los sectores de derecha más retrógrados y los principales medios masivos de comunicación hasta el propio gobierno y sus aliados, como el líder de la FTV, Luis D'Elía. Aunque coqueteando desde un comienzo con los reclamos represivos (como la frustrada "brigada antipiquetes" o las denuncias judiciales por los cortes y bloqueos), Kirchner combinó inicialmente una estrategia de cooptación con la política de "ni planes ni represión", con el fin de llevar al desgaste y al aislamiento a los movimientos piqueteros más combativos y, a la vez, no desprestigiarse ante los sectores medios "progresistas" como le ocurriera a Duhalde con la masacre de Puente Pueyrredón. Pero en el último período esta estrategia se fue inclinando hacia crecientes medidas de represión selectiva y avance en la criminalización de la protesta social, con importantes violaciones al derecho de defensa de manifestantes encarcelados, según han denunciado diversos organismos de derechos humanos, incluso afines al gobierno como el caso del CELS. Hoy se encuentran en la cárcel cerca de 40 detenidos por participar de protestas políticas y sociales –la cifra más alta desde 1983- y continúan bajo proceso más de 4000 luchadores populares.

Por su parte, y más estratégicamente para el desarrollo de la situación futura, tenemos que considerar los nuevos síntomas que se están dando en el movimiento obrero, cuyo reanimamiento es posible vislumbrar aún en forma embrionaria en distintos países de América Latina. Aquí junto con la relevancia que reviste la mantención de conquistas del proceso de ascenso anterior (como los tres años que lleva la gestión obrera en Zanón o como fue la vuelta a la fábrica de las obreras de Brukman), entre las luchas más significativas del 2004 está la huelga de tres días de los trabajadores del subte, que le torcieron el brazo a un acuerdo inconsulto

realizado por la patronal de Metrovías y la conducción burocrática de la UTA, en el que se dejaban las puertas abiertas a futuros despidos en base a la implementación incontrolada de las máquinas automáticas de venta de pasajes. La huelga, organizada por el cuerpo de delegados, que previamente había conquistado la jornada laboral de 6 horas, contó con un numeroso activismo y un importante apoyo dado por sectores combativos y la izquierda en los distintos piquetes. La transmisión televisiva del festejo de los trabajadores, que obtuvieron un triunfo en toda la línea, fue un hecho claramente tonificante. Luego, en la elección de delegados entre los trabajadores del subterráneo, se impuso ampliamente la lista del sector combativo.

Es justamente el fenómeno de reorganización de sectores combativos lo más destacado que está sucediendo hoy en la clase obrera. Parte de este proceso se viene expresando en la formación de las listas opositoras frente a las próximas elecciones sindicales, entre las que se ha destacado la lista Celeste y Blanca de la Alimentación que, impulsada por las comisiones internas de Terrabusi, Pepsico Snacks y Stani, ha constituido por primera vez en años una oposición antiburocrática en el gremio dominado por Daer, ganando la elección en las principales fábricas del gremio y sacando más de un 20% del total. O el rutilante triunfo de la lista combativa orientada por la izquierda en el Astillero Río Santiago, la única empresa estatal que no pudo ser privatizada por Menem, que cuenta con 2500 trabajadores, que permitió el restablecimiento del "cuerpo de delegados por sección". O la expulsión por parte de los mineros de Río Turbio de la comisión directiva del sindicato y la elección de una comisión provisoria en Asamblea, luego de la muerte de 14 mineros por desidia patronal, gubernamental y burocrática.

Pero, más allá de los distintos resultados y ritmos cambiantes que tenga este proceso, lo cierto es que, junto con luchadores de mayor trayectoria, un nuevo activismo obrero se está desarrollando. No extraña por ello que la respuesta dada desde arriba a este proceso haya sido la unidad de la CGT, dividida desde los tiempos de Menem.

No hay superación estratégica de la crisis orgánica

¿Implica el panorama que hemos señalado que se ha superado la “crisis orgánica” de la que numerosos analistas han coincidido en señalar como expresión más aguda el levantamiento del 19 y 20 de diciembre de 2001?

Recordemos que Gramsci entiende que la salida de la crisis orgánica puede darse de distintas formas: a) con una recomposición de los partidos cuya hegemonía había entrado en crisis; b) por la aparición de nuevos partidos orgánicos que den nueva base al régimen burgués; c) la salida “cesarista”, donde un poder fuerte emerge frente al impasse general; y d) una salida revolucionaria, donde la clase obrera aprovecha la crisis hegemónica de la burguesía para hacerse del poder.

Si consideramos estas alternativas, aunque el gobierno de Kirchner puede ser visto como un intento pragmático de encontrar una salida entre alguna de las dos primeras variantes; y ha permitido una recomposición del régimen político capitalista y generado una “pasivización” del movimiento de masas; creemos prematuro plantear que se la crisis orgánica ha sido superada. Y esto por tres motivos esenciales.

En primer término, pese a los reacomodamientos en el seno de la burguesía, no hay todavía un liderazgo del tipo del que se consolidó alrededor de los bancos y las empresas privatizadas durante el menemismo, y nadie se atreve a prolongar más allá del 2005 la actual reactivación.

En segundo lugar, la recomposición del régimen político es parcial y muy contradictoria: el peronismo ha vuelto a mostrar su capacidad “camaleónica” pero continúa fragmentado y con distintos proyectos en su seno, aún entre la fracción “kirchnerista” y “duhaldista”, y las clases medias están polarizadas y sin una expresión política relativamente estable como fue históricamente el hoy implosionado radicalismo. El fenómeno Blumberg, es él mismo expresión de la continuidad de la “crisis orgánica”, con los sectores de las clases medias más acomodadas buscando una salida de conjunto represiva tomando la bandera de la “seguridad”. Es así que

desde el punto de vista del sistema de partidos, la crisis del régimen bipartidista no ha visto la emergencia de nuevos partidos "orgánicos", sino un recauchutaje del peronismo a la vez que la continuidad del hundimiento del radicalismo, aún si este último continúa manteniendo un importante peso institucional. Es que en perspectiva, más allá de los éxitos o fracasos de las alianzas y acuerdos circunstanciales, las formaciones políticas existentes son anacrónicas respecto de las fuerzas sociales que ya están en movimiento.

Y, en tercer lugar, el movimiento de masas ha sido "pasivizado" pero no derrotado, con lo cuál su vuelta a escena contará con la experiencia acumulada en el período anterior –y las conquistas que persisten del mismo- como un importante bajaje del que partir.

Por ello, creemos que el gobierno de Kirchner sigue siendo en gran medida un "gobierno de transición", continuidad del mandato que ejerciera Duhalde durante casi un año y medio, en el que se continúa desbrozando el terreno para que "lo viejo" termine de morir y "lo nuevo" termine de nacer. Más allá de su utilización "instrumental", como un medio para ganar base "ajena", la tensión de origen entre "transversales" y "pejotistas" del gobierno Kirchner, surge de bases sociales reales, independientemente de que en lo inmediato se haya consolidado la subordinación de los primeros a los segundos, debido a las necesidades propias de la "gobernabilidad".

Por ello, una cosa es reconocer que el peronismo mostró mayor capacidad para resistir la crisis (basada no sólo en su afiatado "aparato" de punteros, sino fundamentalmente en el mantenimiento de su control sobre la mayoría de la clase trabajadora) que el radicalismo o la centroizquierda, y otra muy distinta es considerar sus contradicciones internas resueltas o no señalar que, aunque Duhalde mismo logró reposicionarse a partir de haber "piloteado" lo peor de la crisis, el desprestigio de la mayoría de los dirigentes del PJ, con excepción de Kirchner, no es menor que la que tienen los radicales y frepasistas que formaban la Alianza.

Para el resultado de la dinámica del peronismo, la cuestión estratégica es qué pasará con la clase trabajadora, a quien Kirchner, a diferencia del primer peronismo, no ha dado ni promete ninguna concesión. Más aún: es justamente la depresión salarial agudizada con la devaluación -y ahora

con la inflación- lo que hoy garantiza la actual rentabilidad burguesa. ¿Que ocurrirá con el gobierno de Kirchner si la clase trabajadora pasa del actual proceso de reorganización a uno de lucha por reconquistar lo perdido?

Porque lo cierto es que, más allá de las expectativas actuales, el “capitalismo en serio” de Kirchner no da respuesta alguna a las necesidades de los trabajadores. Perpetúa la sangría de la deuda externa y se sustenta en favorecer ganancias extraordinarias para los grandes grupos capitalistas gracias al "costo laboral" más bajo de la historia. Su capacidad de "prestidigitador", como lo llamó Hernán López Echagüe, tiene los límites de la ausencia de concesiones realizadas a los trabajadores y el develamiento de su doble discurso en temas que utilizó como base para ganar prestigio, como el de la deuda externa, donde después de los amagues hechos con transformarla en "causa nacional", terminó cediendo a las imposiciones del FMI y poniendo la negociación con los acreedores extranjeros en manos de bancos saqueadores como Merrill Lynch, Barclays Capital y UBS (Unión de Bancos Suizos).

Sintetizando. Si desde el punto de vista de los intereses de la clase dominante el gobierno de Kirchner tuvo éxito coyuntural en cerrar el proceso de movilización social más agudo que se dio durante las “jornadas” de diciembre de 2001 y el 2002, creemos que la crisis orgánica que esos procesos evidenciaron continúa en forma latente, saltando a la luz intermitentemente por izquierda –como expresa por ejemplo la crisis del llamado “consenso del 83” acerca de las lecturas hechas sobre los setenta- y por derecha, como ocurrió recientemente con los reclamos de seguridad de las clases medias acomodadas. Con las elecciones del 2005 acercándose, Kirchner ha avanzado en su alianza con los distintos sectores del peronismo, a la vez que, independientemente de los discursos, se apresta a cerrar un acuerdo con los acreedores y a garantizar un esquema de pago de deuda externa que hipoteca el futuro de las clases populares. Ningún cambio sustancial se está produciendo en la situación de los trabajadores y el conjunto de los sectores populares, que es sobre quienes se apoya el “capitalismo en serio” proclamado como bandera por el actual presidente.

Referencias bibliográficas:

Castillo, Christian: *Reflexiones sobre la dinámica de clases y los ritmos de la etapa revolucionaria*, en Estrategia Internacional N° 18, Buenos Aires, febrero 2002; *Diez meses después de las jornadas que sacudieron la Argentina*, en Revista Lucha de Clases N° 1 (segunda época), Buenos Aires, noviembre 2002; *Las insuficiencias del proceso de diciembre de 2001 y los límites en la reconstitución del régimen político capitalista*, en Argumentos, Revista electrónica de crítica social, N° 3, Buenos Aires, diciembre 2003; *Realineamientos de clases y debate de estrategias*, en Revista Lucha de Clases N°2/3, Buenos Aires, abril 2004.

Martínez, Josefina: *Fábricas ocupadas y gestión obrera directa: apuntes para una reflexión histórica y teórica*, en Revista Lucha de Clases N° 1 (segunda época), Buenos Aires, noviembre de 2002.

Iñigo Carreras, Nicolás y María Celia Cotarelo: *Conceptualización de los hechos del 19 y 20 de diciembre del 2001*. Ponencia presentada en las V° Jornadas de Sociología. Universidad de Buenos Aires, noviembre 2002 (publicación en CD).

Kohan, Néstor: *Del Argentinazo a Néstor Kirchner: ¿Recomposición de la hegemonía burguesa en Argentina?*, Rebelión, Periódico Electrónico de Información Alternativa.

<http://www.rebellion.org>, 30-05-03

Claudio Katz: *Argentina: el modelo sigue en pie*, setiembre de 2003, en Rebelión, revista electrónica.

Daniel Azpiazu y Martín Schorr: *Las privatizaciones argentinas. Reconfiguración de la estructura de precios y de rentabilidades relativas en detrimento de la competitividad y la distribución del ingreso*, en Daniel Azpiazu (compilador), *Privatizaciones y poder económico*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

Eduardo Basualdo: *Burguesía nacional, capital extranjero y oligarquía pampeana*, en Realidad Económica N° 201, Buenos Aires, enero-febrero 2004.

Maristella Svampa: *Entre la ruta y el barro*, Biblos, Buenos Aires, 2003 (en colaboración con Sebastián Pereyra); *Relaciones peligrosas. Sobre clases medias, gobierno peronista y movimiento piquetero*, en El Rodaballo N° 15, Buenos Aires, invierno 2004.

Gabriel Fajn (coordinador): *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y ruptura de la subjetividad*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2003.

Antonio Gramsci: *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*, Juan Pablos Editor, México, 1975.

ⁱ Los datos están reproducidos por Horacio Verbitsky en su artículo *Estampillas*, publicado en Página 12 del 23-11-03.

ⁱⁱ Ver Daniel Azpiazu y Martín Schorr, *Las privatizaciones argentinas. Reconfiguración de la estructura de precios y de rentabilidades relativas en detrimento de la competitividad y la distribución del ingreso*, en Daniel Azpiazu (compilador), *Privatizaciones y poder económico*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002, págs. 181 - 183.

ⁱⁱⁱ La tapa reciente de una revista de actualidad presentaba al presidente de Techint, Paolo Rocca, como "el padre del modelo económico" de Lavagna y Kirchner. Sobre las concesiones obtenidas por Techint del Ministerio de Economía ver el artículo de Julio Nudler: *Política chatarra*, publicado en Página 12 del 10-04-04.

^{iv} En los momentos de cierre de esta ponencia, el precio del barril de petróleo llegó a cotizarse en U\$S 55 en los mercados internacionales.

^v Para tomar sólo algunos ejemplos, la AFJP Siembra es controlada por el Citigroup, Orígenes por el Banco Santander y Consolidar por el BBVA (Banco Bilbao y Vizcaya).

^{vi} Eduardo Basualdo, *Burguesía nacional, capital extranjero y oligarquía pampeana*, en Realidad Económica N° 201, enero-febrero 2004. Aunque Basualdo señala ciertamente como la fracción capitalista hoy dominante es parte del establishment, no coincidimos con la restricción del término "burguesía nacional" para los capitalistas medianos y pequeños que históricamente se agruparon en la CGE (Confederación General Económica) y hoy siguen en general la política de grupos como Techint, cuya línea dentro de la UIA tiene el apoyo de muchos capitalistas "PYMES". La visión de Basualdo, uno de los principales intelectuales nucleado en el IDEF de la CTA, tiende a idealizar el rol histórico jugado por esta "burguesía nacional", desde hace décadas políticamente desarticulada como reconoce el mismo autor.

^{vii} "La clave del crecimiento sostenido: Inversión", en Prensa Económica N° 266, agosto 2004, pág. 44.

^{viii} Según señala un estudio realizado por el Centro de Estudios para la Producción, citado por en el suplemento de Economía del diario Clarín del 17-10-04, los grandes proyectos de inversión previstos hasta el momento para este año ascienden a 7203 millones de dólares, un 44% más que en el 2003. Un 42% de estas inversiones están dirigidas a la industria, un 27% a las actividades extractivas, un 18% a la infraestructura y un 11% a comercio y servicios. El 33% de las inversiones corresponde a capitales de origen español, un 17% a capitales norteamericanos y un 15% a capitales argentinos. Otro informe, esta vez del Centro de Estudios Bonaerenses, sitúa los proyectos de inversión anunciados por el sector privado en el primer semestre de este año en 8403 millones de dólares, un 57% más que igual período del año pasado.

^{ix} Suplemento *Cash*, diario Página/12, 4-04-04.

^x En recientes declaraciones del Ministerio de Economía ha afirmado haber alcanzado estos porcentajes en el tercer trimestre de 2004.

^{xi} Con montos que van de u\$S 197 millones a u\$S 3,8 millones, otras empresas que han anunciado inversiones en el mismo período son: Aerolíneas Argentinas, Buquebús, Tecpetrol, Siderar, Molinos, Aceitera General Deheza y Vicentín, Petrobrás, Edesur, Gas Natural, Ford, General Motors, Swift, Autopistas, Arcor, Fiat, Viñedos de la Patagonia y Expofrut.

^{xii} Prensa Económica, op. cit.

^{xiii} Jorge Sanmartino y Manolo Romano, "Crisis de dominio burgués: reforma o revolución en Argentina", en revista Estrategia Internacional N° 18, febrero de 2002.

^{xiv} Con este giro hacia medidas favorables al "estado policial", Kirchner pretende quitar base a la derecha social y política que se alineó detrás de Blumberg, quien actúa como ariete para la recomposición de la derecha haciendo eje en el reclamo de "seguridad". Blumberg sostuvo y los diputados votaron, un endurecimiento penal y más poderes a las fuerzas represivas, con una lógica de "criminalización de la miseria" y de la protesta social. Como bien

denunciaron los familiares de varias víctimas del "gatillo fácil", esta política ha mostrado el carácter profundamente reaccionario del reclamo de "seguridad" que sostienen los sectores acomodados de la clase media, los mismos que miran para otro lado ante los brutales asesinatos policiales de centenares de jóvenes, pertenecientes en la mayoría de los casos a los sectores populares.

^{xv} Joaquín Morales Solá señala por ejemplo en su columna habitual de los domingos en La Nación del 17-10-2004: *"El poder es también una escuela ineludible. Suele enseñar hasta el valor del silencio. ¿No es eso lo que aprendieron el Presidente y su gobierno en los últimos tiempos? Néstor Kirchner alude muy pocas veces a su propia persona; lo está haciendo en los últimos tiempos. Acepta ahora ciertas precipitaciones iniciales. Gobernar Santa Cruz puede ser una experiencia administrativa. Pero el poder de la nación política y los códigos mediáticos de la capital del país no son asignaturas que puedan rendirse en ninguna provincia"*.